

Ambiente cultural que le toca vivir a Descartes.

A René Descartes le toca vivir un ambiente alejado de la realidad del terruño, en un mundo aparte, reservado sólo para algunos en su época, en un mundo totalmente intelectual (gracias a sus estudios) y religioso, que era lo único que compartía con el pueblo, ya que la Francia de 1600, era gobernada por los Borbones, profundos católicos, y por su acomodada situación económica.

Además los cambios culturales que se produjeron en Europa influyeron en él: el desarrollo del humanismo, el neoplatonismo, la aparición de una nueva ciencia que se ocupa del estudio de la naturaleza, y la extensión del pirronismo (escepticismo) que, directa o indirectamente influirán en el desarrollo de la filosofía cartesiana. El humanismo había conseguido imponer una nueva percepción del hombre asociada a la necesidad de recuperar el saber clásico (greco – romano). Sin entrar en una confrontación frontal con la iglesia, y sin desmarcarse de los principales elementos del dogma, había resaltado el papel del hombre y la necesidad de considerarlo el objeto fundamental de la creación.

El renacimiento de saber clásico va acompañado de una gran efervescencia filosófica y científica en Italia sobre todo, pero también en el resto de Europa; el neoplatonismo provocaría en Italia la renovación de la filosofía; pero lo más importante, con respecto a Descartes, sería el desarrollo de la nueva ciencia representada por los filósofos especulativos o experimentales que, partían de una nueva concepción de la naturaleza y modificaban principalmente el panorama intelectual de la Europa del XVII. Especialmente los científicos experimentalistas, quienes concebían la naturaleza como una realidad dinámica de cuerpos en movimiento organizados según una estructura matemática. El desarrollo del escepticismo o pirronismo representado fundamentalmente por Montaigne, originará un debate crítico en torno a la capacidad de investigación y de conocimiento de la Escolástica (filosofía religiosa) que terminará en una crítica generalizada a todo saber. La postura de Descartes fue en contra este escepticismo generalizado, y que será la base de la elaboración de su método. Esto debe ser influencia de la formación religiosa que le fue dada en el colegio primario de jesuitas donde asistió. A todo ello hay que sumar el hecho de que la filosofía comienza a hacerse de un modo distinto. Frente a la supremacía de los teólogos nos encontraremos con filósofos que no son teólogos. La filosofía medieval había sido ejercida fundamentalmente por teólogos y profesores, pero los filósofos modernos no serán principalmente profesores: ni Descartes, ni Galileo, ni Espinosa, ni Leibniz, ni Hume serán profesores ni pertenecerán a las estructuras académicas oficiales. Tampoco el modo de hacer filosofía es el mismo. Nos encontramos con filósofos que realizan obras personales, mediante la actividad individual y no mediante una actividad o una reflexión colectiva, como era el método propio de trabajo de la escolástica. También hay que sumar el progresivo uso de las lenguas domésticas frente a la preferencia del latín a lo largo de toda la edad media como vehículo de expresión cultural y filosófica.

Descartes era hijo de una acaudalada familia de la baja nobleza; tuvo una educación ejemplar, sus primeros estudios los realizó en un colegio de Jesuitas, en donde recibió una educación excelente que abarcaba la Lógica, la Filosofía moral, la Física y la Metafísica, y el Álgebra Moderna, así como una cierta familiaridad con el recientemente descubierto telescopio de Galileo.

Descartes se distinguió por sobre sus compañeros. Desde ese momento se sintió atraído por la matemática y por su método riguroso; para él, sólo esta ciencia le permitía lograr un método seguro. Este es el pilar de la filosofía de Descartes, su confianza ciega en las matemáticas como única luz para descubrir la verdad. Una vez introducido en el conocimiento de los clásicos, se enamoró de la poesía. En La Flèche (el colegio jesuita) adquirió un hábito que perduraría durante toda su vida. Se le eximió de ciertas obligaciones a causa de la mala salud heredada de su madre, con lo que se le permitía quedarse en cama hasta más tarde de lo que era habitual entre sus compañeros. Así encontró la posibilidad de dedicarse más plenamente a su inclinación natural, el pensamiento concentrado y solitario.

Un día – el 10 de noviembre de 1618– se encontró con un grupo de gente arremolinada ante un cartel que se hallaba expuesto en la calle. Estaba escrito en flamenco y Descartes, dirigiéndose a una de las personas del grupo, le pidió que se lo tradujera al latín o al francés. El cartel era un desafío que instaba a los que lo leían a resolver el problema matemático que en él se proponía. La persona a la que Descartes se dirigió para que se lo tradujera era Isaac Beeckman, uno de los matemáticos más eminentes de Francia. Descartes resolvió el problema y presentó su solución a Beeckman, quien reconoció al instante su genio matemático y se propuso reavivar el interés del joven por los problemas matemáticos. Fue precisamente en esta época cuando Descartes dio con la pista del método con el que intentar unificar el conocimiento humano basándose en un conjunto central de premisas.

En marzo de 1619 Descartes informó a Beeckman "acerca de una ciencia, enteramente nueva, que le iba a permitir resolver todos los problemas que se pueden proponer acerca de cualquier clase de cantidades, continuas o discontinuas, cada una de acuerdo con su naturaleza[...], de forma que, en Geometría, casi nada quedaría ya por descubrir". De esta manera Descartes anunciaba el descubrimiento de la Geometría Analítica o, como la describiría Voltaire, "del método que permite asignar ecuaciones algebraicas a las curvas".

Exactamente un año después de su encuentro con Beeckman, se había alistado en el ejército del duque de Baviera y se hallaba en los cuarteles de invierno en un remoto lugar a orillas del Danubio. El día 10 de noviembre, abstraído en sus pensamientos, se encontró completamente solo en la famosa *poêle*. En el transcurso de aquel día había tomado importantísimas decisiones. En primer lugar, decidió que debía dudar metódicamente de todo lo que sabía acerca de la Física y de los restantes conocimientos organizados, y que debía encontrar ciertos puntos de partida evidentes en sí mismos que le permitiesen reconstruir todas las ciencias. En segundo lugar, decidió que, de la misma forma que una obra de arte o de arquitectura perfecta es siempre el producto de una sola mano maestra, así él debía llevar a cabo, por sí solo, su programa. Fue una clara influencia de la cultura de la época.

Principales conceptos del sistema filosófico.

Frente a todas las soluciones al problema del conocimiento y de la constitución de la "ciencia" que surgiría en la época, como el empirismo, Descartes optará por la solución racionalista. El racionalismo se caracterizará por la afirmación de que la certeza del conocimiento procede de la razón, lo que va asociado a la afirmación de la existencia de ideas innatas. Paralelamente, los modelos matemáticos del conocimiento (en la medida en que las matemáticas no dependan de la experiencia) se ven revalorizados. Las explicaciones del conocimiento basadas en la abstracción serán rechazadas, ya que la abstracción se produce a partir de la captación de las sustancias por medio de la que ya ha sido rechazada como fuente de conocimiento. Por el contrario, el racionalismo afirmará el presentimiento intelectual de ideas y principios evidentes, a partir de las cuales comenzará la deducción del saber, del mismo modo que todo el cuerpo de las matemáticas se deduce a partir de unos primeros principios evidentes e indemostrables (las hipótesis en una demostración o axiomas). La relación de estas ideas con la realidad extramental será afirmada dogmáticamente, lo que planteará no pocos problemas a los racionalistas. Todo ello conduce al racionalismo al ideal de una ciencia universal, aspiración de la que la filosofía cartesiana es un buen exponente

La teoría cartesiana del conocimiento

- El *cogito, ergo sum*. Descartes, como vimos en el punto anterior, en el cuartel de invierno, se autointirrió una duda que toda persona debe tener al postular a una independencia espiritual. Se empezó a cuestionar sobre todo lo que era verdadero y cierto. Muchas de las cosas que en su juventud eran ciertas, luego pasaban a ser erradas. Desde este punto inicial comienza Descartes a desarrollar su filosofía. Él se da cuenta que puede dudar de todo, menos de la existencia de él mismo, porque al dudar, ya existe como algo, sin saber exactamente lo que es, pero es. Y si algún ente superior lo estuviera engañando, también puede afirmar que existe, porque ese ser superior lo sabe. El *cogito, ergo sum* es una realidad tan pura, que es verdad sin principio general y sin deducción alguna.

- El criterio de la verdad. Desde la primera certeza sale un criterio general de la verdad. La verdad es clara y distinta. Clara como algo evidente sin deducción lógica primera, y distinta a los demás conocimientos, en donde además, las partes y objetos están claramente diferenciados, como en los números.
- Las ideas innatas. Descartes ve que tenemos la facultad de que ciertas representaciones y ciertos principios evidentes no son recogidos por los sentidos, sino que son congénitos o innatos, y que debemos desarrollarlos. Todo conocimiento que no se adquiere por un simple acto intuitivo, se logra por comparación de dos o más contenidos. Pero, sólo se pueden comparar cuando difieren en magnitud. Para comparar exactamente los objetos se deben concebir como magnitudes espaciales. Por ejemplo, no le interesa lo que sea la luz en su esencia completa, ni si realmente consiste sólo en movimiento; lo interesante es que la suposición de es movimiento baste para someter leyes, y así explicar, los fenómenos efectivos de la luz.
- La percepción. Descartes demuestra que la percepción sensible no es puramente sensación, sino que está involucrada la razón y el entendimiento. La identidad de la cosa no es percibida por los sentidos ni por la fantasía, sino por el espíritu, por sola el alma, por la visión del alma, por el juicio.

La metafísica de Descartes

- El alma: Volviendo un poco atrás a aquella verdad del *cogito, ergo sum*, Descartes saca otra verdad que me dice lo que yo soy. Si me imagino que no tengo cuerpo, ni existe nada a mí alrededor, no puedo dudar de que yo pienso, pues al dudarlo, ya pienso. Por lo tanto yo no soy mi cuerpo, soy algo último, simple, cuya naturaleza o esencia toda es pensar. Por pensar, Descartes entiende todos los procesos de la inteligencia, incluyendo la percepción.
- Dios. Descartes revisa todas las representaciones, y entre ellas, encuentra una que no puede ser creada por nosotros, que es la representación de Dios. Presupone todo esto como claro y distinto, por tanto verdadero. De aquí deduce: La idea que tengo de Dios es de un ser infinito y perfecto, pero como yo mismo soy finito, tal representación no puede provenir de mí. Sólo puede provenir de un ser que contenga toda esa perfección que yo me represento en ella, es decir, Dios tiene que existir.
- Sustancia y modo. Las sustancias son definidas como un objeto que no necesita de ningún otra cosa para su existencia. Descartes admite, en rigor, que solo Dios es sustancia, pero en sentido más amplio llama sustancia a todo lo que necesita de cooperación divina para su existencia. La sustancia es conocida por sus propiedades. La propiedad fundamental que expresa la esencia del objeto y que puede concebirse por sí sola se llama atributo. *El atributo del espíritu es pensar y del cuerpo es la extensión*. Así, el alma nunca está sin pensar, y sin la extensión no se puede imaginar un cuerpo. Las demás propiedades de un cuerpo Descartes las llama modos o accidentes. Son lo variable en una sustancia permanente y las modificaciones especiales del atributo. Por ejemplo el sentir, el imaginar, el anhelar son modos del pensamiento. En cambio la figura, la posición son modos de la extensión.
- Ética. Esto lo podemos encontrar en una serie de cartas en donde se encuentran pensamientos morales. Él estima el dominio de los afectos por la voluntad. Si bien es verdad que no puede aniquilarlos por cuenta propia, necesita no dejarse arrastrar por estos a la acción. Las leyes morales han de descansar solamente sobre el libre arbitrio de Dios. Es bueno aquello que él manda.

Consecuencias culturales de su reflexión en la historia del pensamiento

Descartes influyó, a pesar de su personalidad poco extrovertida, en sus contemporáneos y en muchos filósofos posteriores, por su estilo claro y por el contenido filosófico de sus obras. Es verdad que él no pudo romper con la tradición escolástica del siglo XVI–XVII, pero cautivo a muchas mentes más liberales, los que se adhirieron a su obra y también la continuaron. A causa de su larga permanencia en Holanda, ya que ahí gozaba de cierta libertad de ideas, se desarrolló su filosofía cartesiana mucho más fuerte en los países bajos – Alemania y Holanda– que en su propia Francia. Gracias a esto, la manera *racionalista* se adueña el continente, el método matemático de filosofar, no así fue el caso de Inglaterra en donde predominó el

empirismo.

Uno de los personajes que aportó cambios a las teorías de Descartes fue *Arnold Geulincx* (1625–1669), quien abandonó la hipótesis de Descartes que citaba la influencia recíproca entre cuerpo y alma, y formuló, el *ocasionismo*. No son el cuerpo y el alma los que obran uno sobre el otro, sino que Dios es quien, con ocasión de movimientos en los órganos sensoriales, produce las sensaciones, y con ocasión de los actos voluntarios, produce los movimientos musculares.

Pero en la obra de Descartes, la filosofía moderna, la matemática y la física, son tres aspectos esenciales que coordinan. Para él, la matemática es el paradigma general del pensamiento y la física deriva de su propia metafísica, en la cual encuentra sus principios supremos.

Una de sus grandes obras fue *La Geometría*, que constituyó el primer tratado impreso que contiene los fundamentos de la geometría analítica. Este valioso texto influyó en mentes tan notables como en la del padre de la Mecánica Clásica, Isaac Newton, quien la leyó en 1663.

En esta obra, Descartes unificó la geometría y el álgebra en una teoría común de ecuaciones y sus curvas correspondientes.

Su primer aporte fue el representar un segmento por una letra, reduciendo así las construcciones geométricas de las demostraciones a operaciones algebraicas. Esto representa un gran avance con respecto al pensamiento griego, la cual permitía multiplicar cuatro o más segmentos o elevar un segmento a potencias mayores que 3. Así muestra el poder del nuevo método, pues representa curvas mediante ecuaciones y resuelve problemas geométricos al utilizarlas. Para los griegos, al multiplicar dos segmentos resultaba un área, y al multiplicar 3, un volumen, sin que existiera nada más después que éste.

Descartes también establece la costumbre de emplear las primeras letras del alfabeto para escribir valores conocidos, y las últimas para las incógnitas. Además crea la notación de exponentes (ab) mejorando mucho la anterior.

Se dice que Descartes se iluminó y se le ocurrió la idea de la geometría analítica cuando observaba una mosca caminando sobre el techo de la habitación (ocioso... griego!!!) cerca de una esquina, imaginó que su trayectoria podría ser descrita si se conocieran las relaciones que conectan la posición final e inicial de la mosca, usando la esquina como sistema de referencia.

Uno de los grandes seguidores de Descartes fue Spinoza, que fue influenciado fuertemente por él. Para Spinoza, la matemática era el ideal de la ciencia humana. Por eso en su obra aplica el sistema geométrico en donde parte por definiciones y axiomas, y sobre estas bases desarrolla las proposiciones con sus pruebas y añade los corolarios y escolios. Esta última, es la parte más importante de la obra, una especie de conclusiones del tema.

El desarrollo de este espacio considerado como una serie de infinitos puntos cambió radicalmente la manera de concebir la naturaleza, ya que ahora todos los movimientos físicos, trayectorias y desplazamientos, fuerzas, volúmenes, contornos, formas y figuras podían ser representadas por una serie de ecuaciones matemáticas, aportando a la física, una herramienta poderosísima para su desarrollo. Además de las aplicaciones en diferentes situaciones, como es en una división de un mapa, el desarrollo de la geografía, en la arquitectura, en la pintura, etc.

Escépticos

Blas Pascal era el tipo de personas que tienen un empuje y una capacidad para pensar por cuenta propia, pero que descontento con el conocimiento que podía arrojar el entendimiento humano, se arroja a los brazos de la

mística o de la religión. Para Pascal, el verdadero método del conocimiento es que no debe aceptarse ningún concepto no definido de antemano, ni aprobarse ningún principio que no se deduzca de las definiciones. Él ve que los primeros principios de la matemática y de las ciencias exactas no admiten reducción a términos más sencillos, pero está convencido de que por eso no se fragmenta la interna consistencia de la matemática.

Otro filósofo escéptico fue Pierre Bayle, que hizo muchos esfuerzos para conciliar la ciencia y la Fe, siendo sometidos por él a una muy fuerte crítica y a demostraciones inútiles. Los Dogmas como el de la trinidad, en de la presencia de Cristo en el sacramento del altar, el pecado original, etc., no son comprensibles para la razón, ni tampoco son ultrarracionales sino sencillamente antirracionales. El problema de la teodicea (teología fundamentada en la razón) es insoluble. Según Bayle de aquí no se deduce que estos dogmas sean falsos, sino que la razón es nula y que es necesaria una revelación.

Reflexión personal en torno a las problemáticas presentadas.

Creo que la genialidad de Descartes estuvo en tratar romper con la escolástica y con la filosofía antigua. Es muy interesante darse cuenta que gracias a un modelo matemático muchas cosas pueden ser descritas, pero no todas. Ese fue el error de Descartes al crear este racionalismo y tratar de comparar las matemáticas ideales con la realidad. No todo se puede explicar con este método, y eso ocurre por que las matemáticas es una gran herramienta pero no lo explica todo, por lo tanto este racionalismo no podía explicar todo, y eso fue lo que le ocurrió, pero la idea central de su filosofía es muy interesante. Buscar y tener una especie de piedra filosofal que me permita resolver todos mis problemas, además del valor de la originalidad, al decirse a sí mismo que tenía que borrar todo lo hasta ahora conocido y empezar de nuevo con un nuevo método mejorado.

El amor a las matemáticas hace que derrepente uno piense que tiene una gran herramienta capaz de hacerlo todo, pero en realidad no es tan así. Yo podría tratar de explicarlo todo atómicamente, pero el alma, los sentimientos y el concepto de Dios se me escapan de ello.

El racionalismo puro fue un intento desesperado de tratar de explicar todo con el poder de la mente, de que todo tenía explicación lógica y que se tenía que buscar, pero en realidad ahora conocemos el concepto de trascendente, que nos obliga a plantearnos de otra forma el conflicto.

Pero lo que más rescato es la valoración la mente humana como un poder solucionar todo a traves de ella. No es que los sentimientos no estén dentro del marco de mi mente, pero creo que es mucho más importante la razón, ya que nos ayuda en muchas situaciones problemáticas de nuestra vida, y no recurre a libros conocedores de la verdad absoluta que encuentro totalmente erróneo, ya que esos tipos de libros pueden estar perfectamente equivocados y no debemos tragarnos las ideas sin antes haberlas procesado y entendido, para después usarlas.

Bibliografía

Messer, Augusto La filosofía moderna. Del renacimiento a Kant. Editorial Espasa-Calpe, Argentina

Hemeroteca Virtual ANUIES <http://www.hemerodigital.unam.mx/ANUIES>

Filosofía Cartesiana <http://www.cibernous.com>

Filosofía Cartesiana en Galego <http://www.ctv.es>

Historia de la filosofía <http://www.webdianoia.com>